

## AXIOGENIALIDAD. ABORDAJE ANALÓGICO DE LA PARANOIA, GENIALIDAD Y FILOSOFÍA

Mag. Jorge Hernando Pacheco Gómez<sup>1</sup>

*Universidad Nacional de Colombia*

**Resumen:** Desde la antigüedad se ha intentado comprender y explicar la relación entre genialidad y locura. En 1912 Freud propuso que la histeria sería semejante a una creación artística, la neurosis obsesiva a una religión, y el delirio paranoico se asemejaría a un sistema filosófico. Con estas analogías, Freud estableció una relación cercana entre aquellos estados mentales y las grandes producciones sociales y culturales. La diferencia que posteriormente hizo Freud entre paranoia y neurosis, permite ubicar la genialidad del lado de la paranoia. En 1932 Lacan retomó estos estudios y, tomando como ejemplo la vida y obra de Rousseau, expuso lo que él denominó ‘Paranoia de Genio’ como un tipo de estructura subjetiva diferenciada. En ésta, la genialidad del paranoico no tiene que ver con la educación o posición social del sujeto; el genio encarna el sentido del lenguaje y, con él, se hace uno con la lógica que estructura y regula el sentido del mundo. En mi escrito, diferenciando al filósofo de quien estudia o ha estudiado la filosofía, expongo lo particular de esta inexplorada estructura clínica, y cómo la filosofía se relaciona con ella.

**Descriptor:** Paranoia · *Verwerfung* · Genialidad · Filosofía.

**Abstract:** Since ancient times, attempts have been made to understand and explain the almost inherent relationship between genius and madness. In 1912, Freud proposed that hysteria would be similar to an artistic creation, the obsessional neurosis to a religion, and the paranoid delirium would resemble a philosophical system. With these analogies, Freud established a close relationship between those mental states and the great social and cultural productions. The difference that Freud later made between paranoia and neurosis allows locating the genius on the side of paranoia. In 1932, Lacan resumed these studies and, by taking as an example the life and work of Rousseau, exposed what he called ‘Paranoia of the Genius’, as a kind of differentiated subjective structure. In this, the genius of the paranoid has nothing to do with the education or social position of the subject; genius embodies the meaning of language and, within it, becomes one with the logic that structures and regulates the meaning of the world. In my article, by differentiating the philosopher from the one who studies or has studied philosophy, I explain the particularity of this unexplored clinical structure and how philosophy relates to it.

**Keywords:** Paranoia · *Verwerfung* · Genius · Philosophy

*Enviado: 29/04/2018. Aceptado: 16/05/2018.*

---

<sup>1</sup> Licenciado en Filosofía, Magister en Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura por la Universidad Nacional de Colombia. Miembro investigador del Instituto Ateniense para la Educación y la Investigación (ATINER), en la unidad de filosofía y psicología. Director Corporación Viktor Frankl. E-mail: [jhpachecog@unal.edu.co](mailto:jhpachecog@unal.edu.co)



## INTRODUCCIÓN

Tratar de comprender la relación casi inherente y, por lo mismo, enigmática, entre la genialidad y la locura, ha sido un objeto de interés para los más grandes académicos durante siglos. Tomando la genialidad desde la perspectiva de Arthur Schopenhauer,<sup>2</sup> se podría decir que, por una parte, aquellos personajes considerados genios, con sus planteamientos, inventos, obras y propuestas, generaron nuevos paradigmas; por lo que posteriormente fueron retomados, estudiados e inmortalizados por la sociedad. Por otra parte, al observar cómo fue la vida de estos personajes, descubrimos que en su mayoría, aquellos genios tenían una relación densa con la sociedad. Sus vidas se caracterizaron por situaciones difíciles, críticas, y sus conductas y acciones muchas veces fueron excéntricas, delirantes e incluso forclusivas. A muchos de ellos, su rechazo de la sociedad o a la sociedad, los convirtió en ciudadanos del mundo, esto es, en migrantes.

El reformador del psicoanálisis, Jacques Lacan, acuñó en 1932 la categoría ‘paranoia de genio’; la utilizó en su tesis doctoral como un recurso lingüístico, con el fin de diferenciar las características de la personalidad de algunos genios de la historia que tenían rasgos paranoicos. Lacan expuso allí las diferencias entre Jean Jacques Rousseau, ‘un paranoico de genio’, según Lacan, y otros sabios escritores, diagnosticados paranoicos pero que no alcanzaron tal grado de genialidad. La formulación de Lacan permite ubicar la genialidad de parte de la paranoia, y permite también precisar que no se trata de una paranoia ordinaria. Infortunadamente, habiendo formulado esto, Lacan dejó el tema abierto sin explicar las características y etiología de esta nueva estructura clínica.

Sigmund Freud fue uno de los autores que, antes que Lacan, se interesó por tratar de comprender y explicar aquella relación entre locura y genialidad. Con el propósito demarcar las particularidades de la histeria, la neurosis obsesiva y la paranoia, y la relación de éstas con las producciones de la cultura, escribió en 1912 en *Tótem y Tabú*:

Las neurosis muestran por una parte similitudes sorprendentes y profundas con las grandes producciones sociales del arte, la religión y la filosofía; y por otra parte aparecen como unas desfiguraciones de ellas. Uno se podría atrever a decir que una histeria es una imagen distorsionada de una creación artística, una neurosis obsesiva es una imagen distorsionada de una religión, y un delirio paranoico es una imagen distorsionada de un sistema filosófico.<sup>3</sup>

Die Neurosen zeigen einerseits auffällige und tiefreichende Übereinstimmungen mit den großen sozialen Produktionen der Kunst, der Religion und der Philosophie, anderseits

<sup>2</sup> Afirma Schopenhauer que “La sabiduría es al genio lo que las notas al texto (o los planetas al sol). Un sabio es alguien que ha estudiado mucho; un genio es aquel de quien la humanidad tiene algo que aprender y sobre lo que no se sabía nada hasta entonces.” [HN III, 5 (R13) 1818] 1996, 2, 67

<sup>3</sup> De acuerdo a las imprecisiones en las traducciones de las obras de Freud al castellano, como, por ejemplo, traducir *Das Zerrbild* por caricatura, sin prestar atención a las implicaciones que hay en que el autor austriaco haya preferido utilizar aquel término en lugar de *der Karikatur*, me permito abordar directamente en alemán algunas de las obras de Freud y Nietzsche aquí citadas, y hacer la traducción respectiva.

erscheinen sie wie Verzerrungen derselben. Man könnte den Ausspruch wagen, eine Hysterie sei ein Zerrbild einer Kunstschöpfung, eine Zwangsneurose ein Zerrbild einer Religion, ein paranoischer Wahn ein Zerrbild eines philosophischen Systems. Freud, 1912, 2.4, 45.

De acuerdo con esta cita, la expresión: ‘una imagen distorsionada de (...)’ (*ein Zerrbild einer (...)*), funciona en dos niveles. Por una parte, hay un grado de representación entre la imagen y aquello que ella representa. Pues, aún con la distorsión, se puede reconocer a qué corresponde aquella imagen; al grado de permitir que Freud, en su analogía, hable de Übereinstimmungen, ‘puntos de encuentro’. Pero, por otra parte, *Zerrbild* no es *Bild*, es decir, es una imagen distorsionada y no una imagen simplemente. Esto es, hay algo que es propio del delirio y algo que es propio del sistema filosófico, que los diferencia.

Con el propósito de abordar la relación entre locura y genialidad, mi escrito está dividido en tres partes principales. En la primera parte, expongo las generalidades de la paranoia desde algunas obras de Freud. En la segunda parte, expongo *grosso modo* algunas generalidades sobre el quehacer filosófico, desde algunas acotaciones de quienes han sido hitos en la historia de la filosofía. En la tercera parte, me remito a exponer las similitudes y las diferencias, entre paranoia y sistema filosófico. En ella preciso los orígenes de la relación entre locura y genialidad, a través de la demarcación de semejanzas y diferencias entre paranoia convencional y paranoia de genio.

### GENERALIDADES SOBRE LA PARANOIA

La tradición ha enseñado a ver la locura como un alejamiento de la realidad, en este caso, entendemos psicoanalíticamente la locura como la psicosis, de la cual hacen parte la paranoia, la esquizofrenia y el autismo. Desde 1911 Freud empezó a sentar las bases para precisar esta tradición, y mostrar que también el hombre convencional, ‘el neurótico’ o el hombre que vive en la represión para ser ‘sujeto’ a las normas y convenciones sociales, también tiene una pérdida de la realidad. Afirma Freud (1911):

El neurótico se extraña de la realidad<sup>4</sup> porque la encuentra -en su totalidad o en algunas partes- insoportable. El tipo más extremo de este alejamiento nos lo muestran

<sup>4</sup> Hay diferencias entre esta cita y la traducción que de ésta hace la gran mayoría de traducciones oficiales al castellano. En ellas se menciona una pérdida de la realidad objetiva, pero el uso del término ‘*objektive*’ (objetivo) no es frecuente en Freud. Él introduce dos términos distintos para referirse a la realidad, uno es ‘*Wirklichkeit*’ (realidad efectiva-en sentido escolástico) y el otro ‘*Realität*’ (realidad sin más). Esta distinción la planteó Hegel en la *Fenomenología del Espíritu*. El neurótico se aleja de la realidad eficiente, inmanente y material ‘*Wirklichkeit*’. El paranoico se aleja de la realidad por convención, formal, intersubjetiva, psíquica y social o realidad sin más ‘*Realität*’. Para ejemplificar este planteamiento, hipotéticamente podríamos decir que si levantamos una moneda ante un auditorio, la mostramos y preguntamos qué es ese objeto; los neuróticos responderían que es una moneda, aun cuando ésta sólo existe como metáfora y, por tanto, no es observable. El psicótico respondería desde la literalidad de la pregunta y renunciando a la metáfora, diría que aquel objeto es sólo un metal circular aplanado y con un valor de cambio y consumo en las convenciones sociales. El neurótico no ve la realidad material, ve la convencional creada por las normas y los cánones sociales, ve lo que se le ha enseñado ver, la ‘*Realität*’, la metáfora, la representación. El psicótico ve con sus ojos, renunciando a las convenciones sociales. Él observa por sí mismo, ve la *Wirklichkeit*.



ciertos casos de psicosis alucinatoria, en los que el acontecimiento que provocó la locura es negado.

Der Neurotiker ist von der Realität abwendet, weil er sie in ihrer Gesamtheit oder in einigen unerträglichen Bereichen vorfindet. Den extremsten Typus dieser Abwendung von der Realität zeigen uns gewisse Fälle von halluzinatorischer Psychose, in denen jenes Ereignis verleugnet werden soll, welches den Wahnsinn<sup>5</sup> hervorgerufen hat.

Al situar la neurosis y la psicosis como dos formas opuestas de relacionarse con la realidad, Freud se propone observar la especificidad de la relación del neurótico, u hombre común, con la realidad. Esto para caracterizar el significado psicológico del mundo exterior real en la estructuración del sujeto común. Luego de esto, se podría hallar la especificidad de la relación entre el paranoico y el mundo, y su significado en los procesos de estructuración.

Freud afirma la existencia de una primera fase de desarrollo de los procesos psíquicos. En ésta, la única clase de procesos anímicos existentes en el hombre y en su relación con el mundo externo, son procesos inconscientes; Freud los denomina procesos psíquicos primarios. La característica principal de éstos, es que obedecen al principio de placer. En términos de Freud: “Estos procesos aspiran a ganar placer; y de los actos que pueden suscitar displacer, la actividad psíquica se retira (represión). Nuestros sueños nocturnos, nuestra tendencia de vigilia a esquivar las impresiones penosas, son restos del imperio de ese principio y pruebas de su jurisdicción.” (Freud, 1911a, p. 224).

El principio de realidad emerge aquí, de acuerdo con Freud, cuando hay ausencia de la satisfacción esperada, cuando hay frustración y desengaño. Esto impulsa al aparato psíquico a abandonar ese intento de satisfacción y, en su lugar, se resuelve a representar las constelaciones reales del mundo exterior y a procurar la alteración real. Así, se introduce un nuevo principio en la actividad psíquica, el cual ya no representa lo agradable y placentero, sino lo real que puede ser alterado o transformado; aun cuando este real sea desagradable.

De este modo, se desarrollaron, dice Freud, los órganos perceptivos, la atención y la memoria. En palabras del autor: “En lugar de la represión, que excluía de la investidura a algunas de las representaciones emergentes por generadoras de

<sup>5</sup> El término *Wahnsinn* en las obras freudianas se ha traducido al castellano como insania. *Wahnsinn* está compuesto del sustantivo *der Wahn* que se traduce como manía, y *der Sinn* que es sentido. La unión de ambos términos se traduce como engaño del sentido, *Wahnsinn* también se utiliza usualmente como locura. ‘*Wahn*’ en la lengua alemana es también sinónimo de delirio-. Por ejemplo, *Größenwahn* es delirio de grandeza, *Wahnbildung* es formación delirante, etc. Vemos, en todo caso que *Wahnsinn* no es una simple insania.

displacer, surgió el *fallo*<sup>6</sup> imparcial que decidiría si una representación determinada era verdadera o falsa, vale decir, si estaba o no en consonancia con la realidad; y lo hacía por comparación con las huellas mnémicas de la realidad.” (Freud, 1911a, pp. 225-226).

Explica Freud que para esta actividad de comparación y análisis acerca de aquello que puede ser alterado y cómo, se requirió acompañar la descarga motriz con una nueva función; a saber, la de alterar la realidad con arreglo a fines. De esta manera, esa descarga motriz fue procurada por el proceso del pensar, que se constituyó desde el representar y el representarse; lo cual, de acuerdo con Freud, es condición de la conciencia. Afirma Freud (1911):

El aumento de la importancia de la realidad externa también elevó la importancia de los órganos de los sentidos y la conciencia asociada a ese mundo exterior, pues, aprendió a percibir las cualidades de los sentidos, además del placer y dolor, que hasta entonces eran su único interés.

Die erhöhte Bedeutung der äußeren Realität hob auch die Bedeutung der jener Außenwelt zugewendeten Sinnesorgane und des an sie geknüpften Bewußtseins, welches außer den bisher allein interessanten Lust- und Unlustqualitäten die Sinnesqualitäten auffassen lernte.

De acuerdo con esta cita, el pensar fue adaptado para posibilitar al aparato anímico soportar la tensión de estímulo elevada durante el aplazamiento de descargas libidinales, o para desplazar las cantidades más pequeñas de investidura. Menciona Freud que la religión es un buen ejemplo de estas circunstancias; pues, en ella podemos ver la impronta endopsíquica de esta sustitución mediante el abandono de placeres momentáneos, en función de la promesa de placeres futuros, más duraderos y seguros. Dice Freud: “La doctrina de la recompensa en el más allá por la renuncia -voluntaria o impuesta- a los placeres terrenales no es sino la proyección mítica de esta subversión psíquica.” (Freud 1911a, p. 228).

Esta actividad del pensar conlleva la capacidad de ordenamiento de investidura libidinal, el cual es sólo posible a través de la forma obtenida mediante la unión o ligamiento de pequeñas investiduras. Aquí se observa en Freud una antesala a la visión estructural de representaciones de objeto; esto es, a la función de la palabra en los procesos psíquicos de pensamiento y modificación del mundo externo. Afirma Freud: “Es posible que en su origen el pensar fuera inconsciente, en la medida en que se elevó por encima del mero representar y se dirigió a las relaciones entre las impresiones de objeto; entonces adquirió nuevas cualidades perceptibles

<sup>6</sup> *Urteilsfällung* está emparentado con desestimación por el juicio *Urteilsverwerfung*, el cual había aparecido ya en la primera edición del libro sobre chiste (1905c) y luego fue examinado más detenidamente en *La Negación* (1925b).



para la conciencia únicamente por la ligazón con los restos de la palabra.” (Freud, 1911a, p. 226).

Aquí retomamos nuevamente el tema de las estructuras clínicas y, en particular, de la paranoia que es la que nos ocupa transversalmente en este artículo. Si lo que Freud postula sobre la neurosis y la psicosis es que éstas tratan de la relación del hombre con el mundo externo, *Außenwelt*, y la significación psicológica de éste, entonces, es importante resaltar que la educación, como mecanismo cultural para introducir al hombre en la sociedad, es descrita por Freud (1911a), p. 229, como incitación a vencer el principio de placer y a sustituirlo por el principio de realidad. En este sentido, aquella exigencia que hace la cultura a cada hombre de renunciar al principio de placer por el principio de realidad, es a su vez una renuncia a un fragmento de la realidad misma.<sup>7</sup>

Cuando esta sustitución se hace posible, y se realiza con fuerza y predominio se está ante el terreno de las neurosis; sin embargo, en aquellas ocasiones en las que se rechaza el principio de realidad y hay predominio del principio de placer, se está ante el terreno de la psicosis. Una particularidad de la psicosis paranoide, a consecuencia de esta inversión de la regularidad de sustitución es la existencia del delirio. Éste es definido por Freud como un intento de cura, *Heilungsvorgang*, pues, en tanto el paranoico rechaza la exigencia social de renunciar a la realización de su deseo, lo realiza de un modo encubierto.

La función del delirio es cubrir, *decken*, la realización del deseo. El delirio logra este propósito a través de la proyección, la cual no significa que la sensación reprimida en el interior se conduce hacia el mundo externo, *Außenwelt*. Significa que el paranoico experimenta aquello de lo cual él carece internamente, -lo anulado, la castración, la regulación de su goce-, como algo externo a él mismo, pero que aún, proveniente de afuera, se dirige a él, se le impone y lo persigue. En palabras de Freud (1911d, p. 102):

Nosotros vemos que lo anulado internamente, retorna desde el exterior.

Wir sehen vielmehr ein, daß das innerlich Aufgehobene von außen wiederkehrt.

De acuerdo con lo observado anteriormente, vemos que tanto el camino de la proyección como la obra del delirio, son consecuencias del desprendimiento de la libido de las personas y cosas. Pero este desprendimiento no puede ser el agente patógeno de la paranoia. Muchas personas dentro de la vida anímica normal, renuncian, *lossagen*, a personas y objetos del mundo, sin por ello caer en un

<sup>7</sup> Aquí se debe tener claro que es diferente hablar de realidad que hablar de principio de realidad. Se menciona en este apartado que hay en el neurótico un fragmento de realidad que se pierde, éste es, un fragmento de la *Wirklichkeit*, la realidad efectiva y natural que antecede al sujeto. Ante esta pérdida, el sujeto asume una nueva realidad que es intersubjetiva y cultural, una segunda naturaleza, la *Realität*.

estado paranoico. De acuerdo con esta observación, afirma Freud que debe existir un carácter especial que permita distinguir entre el desapego de libido, *Ablösung der Libido*, propio de la paranoia, y otros tipos de desapego libidinal. Respecto al desapego libidinal propio de la psicosis, Freud escribe en *Las neuropsicosis de defensa* (1892), III, p. 95, que en dos casos presentados de neurosis:

La representación intolerable permanecía en la conciencia, si bien aislada y debilitada. Pero hay aún otra forma de defensa, mucho más enérgica y eficaz, consistente en que el Yo rechaza, desestima <Verwirft><sup>8</sup> la representación intolerable conjuntamente con su afecto, y conduce como si la representación no hubiese jamás llegado a él. En el momento en que esto queda conseguido, sucumbe el sujeto a una psicosis que hemos de calificar de locura alucinatoria.

De acuerdo con esta explicación, el Yo se defiende de la representación insoportable refugiándose en la psicosis. Sin embargo, aclara Freud que “El Yo se separa de la representación intolerable, pero ésta se halla inseparablemente unida a un trozo de la realidad, y al desligarse de ella, el Yo se desliga también, total o parcialmente, de la realidad.” (1892), p. 96. Este desligarse de la realidad, aparece en otras obras de Freud como un desasimiento o extrañamiento de la libido, *Unbesetztheit*, tal como lo señala en el caso Schreber (1911), o como una pérdida de la realidad, *Realitätsverlust*, como lo refiere el autor a partir de sus escritos de 1924 [1923].

En su ensayo titulado *La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis*, Freud (1924c), p. 193, argumenta que la neurosis se produce porque el yo ejerce un sofocamiento de un fragmento de la realidad del ello. En los casos de psicosis, aquel mismo yo se retira de un fragmento de la realidad <Realität>. Así, “lo decisivo para la neurosis sería la prevalencia del influjo de la realidad <Realeinflusses> y para la psicosis, la superioridad del ello.”<sup>9</sup> Desde esta perspectiva, tanto en la neurosis como en la psicosis, el paciente experimenta una perturbación en sus nexos con la realidad, pero esa realidad que se pierde es diferente en la neurosis y en la psicosis.

<sup>8</sup> Es interesante observar éste término que Freud elige para explicar aquel proceso. ‘*Verwerfung*’ es un sustantivo que literalmente traduce ‘rechazo’ y es la sustantivación del verbo ‘*Verwerfen*’ que es descartar. De acuerdo con esto ¿Qué es aquello que es rechazado o descartado? Muchos autores han tratado de responder esta pregunta. Si acudimos a una genealogía del concepto, y al contexto de su uso en Freud, ‘*Verwerfung*’ se emparenta con ‘*Verweis*’ que significa rectificación, corrección, y con ‘*Werfung*’ que es ‘servilismo’. Se sabe que en la teoría freudiana, el psicótico tiene una falta, un agujero en el sentido de lo simbólico, en su significación, por lo que carece de la rectificación y subjetivación de lo correcto e incorrecto que es posibilitada por el orden del lenguaje. Junto con Lacan se podría decir que el psicótico habita el lenguaje, pero está por fuera del discurso que lo regula.

<sup>9</sup> Los términos que utiliza Freud en esta cita son: *die Psychose die des Es maßgebend* y *die Neurose wäre also die Übermacht des Realeinflusses*. Por medio de ellos se hace mención, a una prevalencia del ello, en el caso de la psicosis, y una superioridad de la influencia de lo real en el caso de la neurosis. Aquí Freud no hace mención a hiperpotencias, ni a objetividad, como lo exponen algunas traducciones.



Desde el comienzo de su artículo de 1924 [1923], “Neurosis y Psicosis”, Freud menciona su intención de explorar lo que sería la diferencia genética, *genetische Differenz*, más importante entre neurosis y psicosis. Ésta es, que: “la neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y el ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior.” (Freud 1924a, p. 155). Freud (1924c), p. 194, plantea un ejemplo para explicar o mostrar el curso que sigue la neurosis y el que sigue la psicosis frente a un mismo evento. El ejemplo es el siguiente:

(...) una muchacha enamorada de su cuñado fue conmovida, frente al lecho de muerte de su hermana, por esta idea: ‘Ahora él queda libre y se puede casar conmigo’. Esta escena se olvidó en el acto, y así se inició el proceso de regresión que llevó a los dolores histéricos. Pero lo instructivo es ver aquí los caminos por los cuales la neurosis intenta tramitar el conflicto. Ella desvaloriza la alteración objetiva <die reale Veränderung> reprimiendo la exigencia pulsional en cuestión, vale decir, el amor por el cuñado. La reacción psicótica habría sido desmentir el hecho de la muerte de la hermana.

De manera análoga a como ocurre en la neurosis, Freud observa que la génesis de la psicosis se da en dos pasos. El primer paso arranca al yo de la realidad, el segundo paso pretende remediar este vacío, a través de la reinención y restablecimiento de su vínculo con la realidad aún a pesar del Ello. Esta satisfacción se logra a través de la creación de una nueva realidad, una en la que aquel motivo de disgusto presente en la génesis de la psicosis, sea resuelto. En otras palabras, de lo que se trata en este intento de cura, es de crear un nuevo mundo, una nueva realidad, *Realität*, un nuevo orden de cosas en el que sea posible satisfacer aquel deseo o instinto pulsional que en el anterior orden del mundo, en la anterior realidad, *Realität*, u orden de cosas fue previamente rechazado.

Tanto en la psicosis como en la neurosis el segundo paso es evocación y representación del poder del ello. El ello no se deja obligar por la realidad, se rebela contra el mundo exterior, y expresa su rebelión. Así el ello revela su incapacidad para adaptarse al apremio de la realidad, a la *ananké*.<sup>10</sup> Aclara Freud que las diferencias entre neurosis y psicosis, son mucho más notorias en el primer paso que en el segundo. Sin embargo, aquella diferencia inicial se expresa en el resultado final de ambas estructuras. Dice Freud (1924c), p. 195:

<sup>10</sup> Freud retoma un concepto griego que en las primitivas teogonías designa, junto con la noción de *moira* (fatalidad), la necesidad inexorable que se da en la *physis*. Hace referencia a la necesidad en sentido lógico aristotélico. La necesidad como aquello que es de una forma y no puede ser de otra. Desde esta perspectiva, es posible mencionar que el ser necesario por antonomasia (en el sentido lógico de necesidad) es Dios; quien a su vez creador del orden, la norma, y las leyes naturales. Así, mientras el neurótico se ajusta ‘anzupassen’ a la norma, obedece al destino y sus designios; el psicótico por el contrario se rebela contra la necesidad y lo contra lo absoluto, se consagra a sí mismo como Dios, se hace creador, de este modo vivifica a Dios.



En la neurosis se evita, al modo de una huida, un fragmento de la realidad, mientras que en la psicosis se lo reconstruye. Dicho de otro modo: en la psicosis, a la huida inicial le sigue una fase activa de reconstrucción; en la neurosis, la obediencia inicial es seguida por un posterior intento de huida. O de otro modo: la neurosis no niega <verleugnet> la realidad, se limita a no querer saber de ella; la psicosis la niega y la reconstruye.

Gracias al análisis que Freud hace del caso Schreber, se sabe que en los paranoicos la libido es retirada de los objetos y personas del mundo, y es conducida a un modo particular de empleo. La mayoría de los casos de paranoia indican que uno de los más frecuentes usos de esa libido sustraída, es conducirla a un recubrimiento del yo. Al respecto afirma Freud (1911d), p. 104, que:

Nosotros recordamos que la mayoría de los casos de paranoia muestran un trozo de delirio de grandeza y este delirio puede constituir una paranoia. (...) Esta declaración clínica nos permite suponer que el paranoico ha contraído una fijación en el narcisismo, y decimos que el retroceso de la homosexualidad subsumida indica la cantidad de regresión hacia el narcisismo que es característica en la paranoia.

Así, la realidad que se ha sustraído en la psicosis se reedifica gracias a la función creadora del delirio. Para que éste sea posible, esa libido depositada en la realidad es retirada de ésta, generando su derrumbamiento, y luego retorna al yo en una fijación libidinal narcisista. Esto hace posible comprender la causa u origen del delirio como un intento de cura. En el caso Schreber, por ejemplo, se sitúa el origen de su enfermedad en un conflicto generado a causa del reconocimiento de un deseo que posteriormente es rechazado con indignación. Pues, aquel deseo fue visto por Schreber como algo contrario a las normas y costumbres que él mismo como magistrado tenía el deber de defender, proteger y representar. Su delirio reiteró constantemente aquel reprochado deseo inicial, y continuó así el curso de su enfermedad hasta que finalmente ese deseo logró encontrar cabida y aceptación por el enfermo, gracias al nuevo orden mundial que él creó a través de su delirio.

El delirio de persecución le permitió a Schreber, recordar que fuera de él y de su voluptuosidad<sup>11</sup> aún existía un mundo, una realidad, entes y personas externas. Esta vuelta libidinal hacia sus sucesivos perseguidores, dirige de nuevo la libido a un ente externo, pero es una reconducción que lleva el signo negativo de la represión. Por una parte, el objeto impugnado (el médico Flechsig) representa el vínculo del enfermo con lo externo, por lo cual, atrae hacia sí toda la libido. El

<sup>11</sup> El término alemán para referirse a la voluptuosidad es '*Die Wollust*'. Esta palabra se relaciona con *Wollen* que es el verbo 'querer' y *Lust* que significa lujuria. Cuando Schreber empieza a hablar del cultivo de su voluptuosidad, se refiere a un goce lujurioso que él mismo reclama de Dios, en compensación por someterlo a los padecimientos de su enfermedad y a los dolores que experimenta en su emasculación.



delirio es el eslabón de Daniel Schreber, es aquello que impide una ruptura total con el mundo exterior. Por otra parte, la concentración libidinal en un sólo objeto, genera en su contra todas las resistencias, la lucha contra ese objeto se manifiesta como una cruel batalla. En ésta, el triunfo de la represión es experimentado por el enfermo como anulación total del objeto es, por tanto, una destrucción del mundo, *Weltunterganges*, y, con él, de las sublimaciones.

No obstante, esta destrucción del mundo no es total, el delirio de grandeza permite al paranoico actuar como redentor reconstruir aquel mundo desde las ruinas de su destrucción, y en este nuevo orden el delirio de persecución no se requiere. El delirio de grandeza reforma y remodela la realidad a partir de los sedimentos psíquicos de las relaciones precedentes con esa realidad; esto es, desde las huellas mnémicas, las representaciones y los juicios que hasta ese momento se habían obtenido y elaborado respecto a ella y por los cuales ella era representada en la vida psíquica.

### DEMARCACIÓN DEL SISTEMA FILOSÓFICO

Se ha dicho que el delirio es un sistema de naturaleza interpretativa, desde el cual el paranoico elabora y construye nuevamente el mundo. La pregunta que precisa esta parte del trabajo es: ¿Por qué Freud se remontó a comparar ese sistema delirante con un sistema filosófico y no otro tipo de sistema interpretativo? ¿Qué hay de particular en la filosofía que le permitió a Freud establecer aquella comparación en 1912<sup>12</sup> entre un sistema filosófico y un delirio paranoico?

De acuerdo con aquella cita, Freud no se remite de manera exclusiva a señalar la existencia de semejanzas entre un delirio paranoico y un sistema filosófico, sino que además halla concordancias en un plano más general, entre las grandes producciones sociales de la filosofía y la paranoia. ¿En qué consisten las grandes producciones de la filosofía?

Desde la antigüedad, y aún en la época de Freud, un filósofo no era quien había adquirido un título universitario en filosofía. Se llamaba filósofo a quien se ocupaba de reflexionar sobre diferentes cuestiones de la vida y la existencia, guiados exclusivamente por una actividad profunda y analítica del pensamiento. Debido a esto, la gran mayoría de filósofos que hacen parte de la historia de la filosofía, han sido procedentes de disciplinas y formaciones académicas distintas a la filosofía. Diferentes filósofos partieron desde la economía, la política, la filología, la matemática o la ingeniería, hacia la reflexión y el cuestionamiento de los fundamentos últimos del pensamiento, la ética, el lenguaje, el poder político y la legitimidad de la cultura, entre otros. Esta manera de proceder, conlleva a que

---

<sup>12</sup> Hago referencia al libro citado en la introducción de este artículo, *Totem y Tabú*.

el filósofo modifique su visión sobre el mundo y, con ella, modifica también su actitud ante él. Relata Platón en *El Teeteto* 174a, la siguiente anécdota de Tales de Mileto:

Se cuenta de Tales que, absorto en la astronomía y mientras contemplaba el cielo, cayó en un pozo y que una criada tracia muy graciosa se burló de él, diciéndole que él quería saber lo que pasaba en el cielo y no veía lo que estaba delante de sus pies. Esta burla puede aplicarse a todos los que emplean su vida en filosofar. En efecto, un filósofo no sólo no sabe lo que hace su vecino, sino que además ignora casi si es un hombre u otro tipo de animal. En cambio, investiga y se esfuerza en descubrir qué es el hombre, y qué caracteres distinguen su naturaleza de las demás por la acción y la pasión.

Independientemente de la corriente filosófica, ha sido habitual ese desinterés por las cuestiones cotidianas del mundo. Nietzsche, contradictor del platonismo, también destaca otro aspecto del ser filosófico, cuando afirma en el *Crepúsculo de los ídolos* (1889, § 3), “Para vivir solo hace falta ser un animal o un Dios, dice Aristóteles. Falta una tercera condición: hay que ser ambas cosas a la vez; es decir, un filósofo.”<sup>13</sup>

Debido a la naturaleza de esta búsqueda, el filósofo ha sido un tipo particular de persona que encamina la exploración y comprensión de sus cuestionamientos de una manera solitaria y metainterpretativa. La soledad, el apartamiento del vulgo y las convenciones sociales, son condiciones para alcanzar aquel ‘externalismo’ o ‘perspectiva del Ojo de Dios’ que se pretende en la filosofía, escribe Nietzsche en *Así habló Zaratustra*:

Yo os enseño el superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo? Todos los seres han creado hasta ahora algo por encima de ellos mismos: ¿y queréis ser vosotros el reflujo de esa gran marea, y retroceder al animal más bien que superar al hombre? ¿Qué es el mono para el hombre? Una irrisión o una vergüenza dolorosa. Y justo eso es lo que el hombre debe ser para el superhombre: una irrisión o una vergüenza dolorosa. Habéis recorrido el camino que lleva desde el gusano hasta el hombre, y muchas cosas en vosotros continúan siendo gusano.<sup>14</sup>

Si procedemos a partir de estas características de la actividad filosófica, y de lo que tradicionalmente se entendía por filosofía; cada genio en la historia ha sido filósofo. Y lo particular de cada uno de ellos, como se mencionó con la cita inicial de Schopenhauer, es que cada uno ha sido capaz de originar algo nuevo. Es evidente que no se puede originar algo, si se observa el mundo como los demás

<sup>13</sup> Um allein zu leben, muß man ein Tier oder ein Gott sein – sagt Aristoteles. Fehlt der dritte Fall: man muß beides sein – Philosoph.

<sup>14</sup> Seguimos la traducción española de (1981). Cf. p. 34.



convencionalmente lo hacen; y para percibir y observar de una manera diferente, se debe asumir una relación distinta con el mundo.

## CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS ENTRE DELIRIO PARANOICO Y SISTEMA FILOSÓFICO

En su ensayo de 1914 “Introducción del narcisismo”, Freud realiza un abordaje acerca de la esquizofrenia (*Bleuer*) o demencia precoz (*Kraepelin*), con el fin de construir y precisar una demarcación entre un narcisismo primario y normal, y otro secundario patológico. Afirmar Freud que en la esquizofrenia se muestran dos rasgos fundamentales de carácter, a saber, (1) el delirio de grandeza y (2) el extrañamiento de su interés respecto del mundo exterior (personas y cosas). A quienes tienen estas características Freud los denomina en esta época ‘parafrénicos’; posteriormente, con mayor precisión serán llamados ‘Paranoicos’.

Respecto al segundo de aquellos rasgos, el del apartamiento y desinterés por el mundo externo, es sabido que también el histérico y el neurótico obsesivo apartan (hasta donde los afecta su enfermedad) el vínculo con la realidad. No obstante, señala Freud que ni el histérico, ni el neurótico obsesivo han roto el vínculo erótico con personas y cosas. Ellos han sustituido los objetos reales por otros supuestos, o los han mezclado con ellos. El caso de los parafrénicos es muy diferente. Afirmar Freud (1914), p. 72, que ellos “parecen haber retirado realmente su libido de las personas y cosas del mundo exterior, pero sin sustituirlas por otras en su fantasía.” La otra de aquellas características fundamentales, el delirio de grandeza, nos muestra que la libido ha sido sustraída del mundo exterior para conducirla al yo; así surge la conducta que llamamos narcisismo.

De acuerdo con Freud (1914), pp. 72-73, este delirio de grandeza es “la amplificación y el despliegue de un estado de cosas que ya antes había existido.” Esto nos conduce evidentemente al reconocimiento de un narcisismo secundario, el cual emerge cuando las investiduras libidinales de objeto son replegadas nuevamente hacia el yo. Este narcisismo se edifica sobre otro primario, el cual ha sido oscurecido por múltiples influencias.

En relación con la filosofía y los sistemas filosóficos, lo anterior nos permite resaltar que diferentes pasajes de los que conforman el registro escrito de la historia de la filosofía, ilustran con suficiencia ejemplos del extrañamiento del mundo. Sin embargo, relatos como el mencionado sobre Tales de Mileto, permitiría pensar que el extrañamiento del mundo es parcial, puesto que se extrae el interés libidinal de los objetos del mundo en un sentido material, pero sólo para disfrutar de ellos en un plano diferente; esto es, para rescatar esos mismos objetos constituyéndolos como entidades formales de reflexión y pensamiento.

La consecuencia es que esa pérdida de interés libidinal en los objetos del mundo, conlleva igualmente a una pérdida voluntaria del interés de hacer parte de ese mundo del cual se extrae aquel sujeto. Ejemplo de ello es la muerte de Sócrates, narrada por Platón en *Fedón*, en que, momentos antes de morir, celebra la esperanza de liberarse de aquella prisión que le significa el cuerpo (67c). Además, según Platón aquí, el filósofo es quien se aproxima más a la contemplación de la verdad, apartándose con mayor perfección y rigor de la esclavitud de la opinión y de la sensibilidad del cuerpo.

Ejemplos como el de Heráclito, Rousseau o Wittgenstein, muestran cómo siendo de épocas tan distantes, compartieron el mismo interés por ausentarse con frecuencia de las grandes urbes para vivir en las montañas o lugares aislados. Esto pareciera confirmar una pérdida de interés por las personas y cosas del mundo. Si bien no para desconocerlos, sí para no hacer parte de ello, y lograr un conocimiento más fundamental de las estructuras sociales, de las bases que constituyen al mundo y al hombre. Aún así, se debe examinar si se cumple aquella otra característica mencionada por Freud en 1914, el delirio de grandeza. Para esto, considero que bastaría con observar los títulos del índice del *Ecce Homo* de Friedrich Nietzsche, o la cita que se ha mencionado anteriormente del *Crepúsculo de los ídolos* en la que se hace mención a Aristóteles y la capacidad de vivir en soledad; o la perspectiva de Platón y Sócrates sobre el alma de los filósofos.

El filósofo no es un paranoico, aunque en su quehacer filosófico, como se ha mostrado, y como el mismo Freud lo presenta, tiene tal grado de acercamiento a esta estructura, que permite la analogía que hemos tratado. El filósofo, vive, piensa y habita en las inmediateces de lo indecible; él hace de su vida una reflexión constante, y de sus postulados elabora un acercamiento a perspectivas ‘externalistas’. Es decir, el filósofo se trata de ubicar por fuera del tiempo y del espacio, pretendiendo una perspectiva absoluta desde la cual pueda observar la totalidad del tiempo y del espacio; esta es una perspectiva imposible a cualquier mortal, por lo que se conoce también, en términos de Hilary Putnam (1988), p. 59, como ‘la perspectiva del ojo de Dios’. El filósofo es como un ojo que trata de verse a sí mismo, no su reflejo, sino su entera realidad, ser a la vez el observador y lo observado, la totalidad de lo que puede ver y de lo que puede ser visto.

Acercándome a las palabras del epígrafe con el que inicié este conjunto de reflexiones y planteamientos, y dando paso a la vez a la conclusión de este escrito, puedo decir que Freud eligió el sistema filosófico en su analogía con el delirio paranoico, y no cualquier otro sistema, porque el sistema filosófico permite observar el trabajo del filósofo en proximidad con el trabajo que el paranoico elabora en su delirio.

El filósofo es un hombre, un espécimen más del reino animal, pero en medio de su existencia contingente y determinada persigue, no obstante, una comprensión



absoluta y necesaria de su naturaleza y de la realidad entera. Aristóteles, en su libro titulado *La Política* (1253a 12), define al hombre como un animal político, un ser social. Allí afirma Aristóteles: “La razón por la cual el hombre es un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier animal gregario, es evidente: la naturaleza, como decimos, no hace nada en vano y el hombre es el único animal que tiene la palabra.”

Podemos ver a partir de la anterior cita y los apartados anteriores que, a diferencia del hombre corriente, el filósofo construye la sociabilidad de su mundo en la soledad de su sistema, así como el paranoico reconstruye la sociabilidad de su mundo en soledad a través del delirio. Ambos, tanto el paranoico como el filósofo, logran construir un mundo para sí, pero el filósofo logra esto haciendo uso de lo que para Aristóteles es lo propiamente humano, ‘el lenguaje’, base de las convenciones sociales.

A diferencia del hombre convencional, el filósofo observa al mundo como un conjunto de interpretaciones cuya realidad es contingente y que, sin embargo, se legitiman intersubjetivamente, construye su propia interpretación, al margen de las interpretaciones ya legitimadas; pero halla cómo legitimar la suya en medio de ese conjunto. El paranoico, al igual que el filósofo, también hace su propia interpretación del mundo al margen de las convenciones sociales; pero observa su delirio como un mundo, como algo real que en tanto real, debe ser legitimado.

Tanto el delirio como el sistema filosófico son sistemas interpretativos, en esto acertó Izcovich (2011) y (2012); sin embargo, el filósofo lo hace a través de algo dado por los otros, un orden convencional del lenguaje que permite que su sistema pueda también ser leído, aceptado, compartido, articulado e interpretado socialmente. Aquí está la diferencia entre el caso de paranoia de Rousseau mencionado por Lacan y los otros diferentes casos de paranoicos como el caso de Aimée o de James Joyce, mencionados y presentados también por el psicoanalista francés.

El filósofo introduce algo nuevo en el espíritu de la época, pero lo hace con la lengua común. Se sirve de la escritura y de las reglas del lenguaje, como los demás hombres, pero para constituirse en reformador, censor, labrador de ideas, artesano de una rectificación de gustos y conciencias. Desde esta perspectiva, la paranoia de genio del filósofo es próxima a un tipo de ‘Axiogenialidad’, entendiendo por ésta que el fundamento de ese genio filosófico no está en sus estudios o en sus conocimientos; sino en su actitud ante el mundo, la cual foja una nueva ‘forma’ de ver y actuar en el mundo, esto es una ‘transmutación de sus propios valores’. Se podría decir, desde Colette Soler (2003) pp. 72-73, que este genio no respeta al Otro, ni siquiera al de la filosofía de las luces o al de los sistemas de pensamiento que lo han antecedido; pero el filósofo respeta la lengua. El paranoico, en cambio, no respeta ni al Otro ni a la lengua. Es un paso más radical y extremo.

## BIBLIOGRAFÍA

---

- Aristóteles (2000). *La Política*, Madrid, España: Gredos.
- Freud, Sigmund. (1892). *Las neuropsicosis de defensa*. En: *Obras Completas. Volumen 11*, libro 3, Buenos Aires, Argentina: Santiago Rueda Editor.
- Freud, Sigmund (1911). *Formulierungen über die zwei Prinzipien des psychischen Geschehens*. En: *Gesammelte Werke 1893-1939. Psychoanalyse, Historische Texte & Wörterbücher*. Recuperado de: <http://www.textlog.de/freud-psychoanalyse-zwei-prinzipien-psychischen-geschehens.html>
- Freud, Sigmund (1911a). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. En: *Obras completas, Volumen 12*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1911d). *Psychoanalytische Bemerkungen über einen autobiographisch beschriebenen Fall von Paranoia (Dementia paranoides)*. Recuperado de Anuario Psicoanalítico Austriaco. <http://zenisis.de/images/ebook/Buch00392-Sigmund-Freud-auf-www.zenisis.de.pdf>
- Freud, Sigmund (1912). *Totem und Tabu: Einige Übereinstimmungen im Seelenleben der Wilden und der Neurotiker*. London, U.K: Imago Publishing Co.
- Freud, Sigmund (1913-1914). *Tótem y Tabú*, En: *Obras Completas. Volumen 13*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1914a). *Introducción al narcisismo*. En: *Obras Completas. Volumen 14*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1914b). *Zur Einführung des Narzißmus*, In *Studienausgabe [Zwang, Paranoia und Perversion] Band 7*. Frankfurt am Main, Deutschland: S. Fischer Verlag.
- Freud, Sigmund (1915a). *Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica*. En: *Obras completas, Volumen 14*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1924a [1923]). *Neurosis y psicosis*. En: *Obras Completas. Volumen 19*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1924b [1923]). *Neurose und Psychose*. En: *Gesammelte Werke 1893-1939. Psychoanalyse, Historische Texte & Wörterbücher*: Recuperado de <http://www.textlog.de/freud-psychoanalyse-neurose-psychose.html>
- Freud, Sigmund (1924c). *La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis*. En: *Obras Completas. Volumen 19*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, Sigmund. (1924d). *Der Realitätsverlust bei Neurose und Psychose*. En: *Gesammelte Werke 1893-1939. Psychoanalyse, Historische Texte & Wörterbücher*. Recuperado desde: <http://www.textlog.de/freud-psychoanalyse-realitaetsverlust-neurose-psychose.html>
- Freud, Sigmund (1925). *La negación*. En: *Obras Completas Volumen 19*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Izcovich, Luis (2011). *Los paranoicos y psicoanálisis*, Medellín, Colombia: Editorial No Todo.



Izcovich, Luis (2012). *Clínica diferencial de la paranoia*. Medellín, Colombia. Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín: Colección Un-decir

Lacan J. (1932). *De la Psychose Paranoïaque dans ses Rapports avec la Personnalité*. Paris, Francia: Éditions du Seuil.

Nietzsche, Friedrich (1883-1885). *Also Sprach Zarathustra, Ein Buch für Alle und Keinen*. In: *Nietzsche Werke, Erster Band*. 1968. Berlin, Deutschland: Walter de Gruyter.

Nietzsche, Friedrich (1889). *Götzen-Dämmerung oder Wie man mit dem Hammer philosophiert*. En: *Nietzsche. Werke, Band 2*. München, Deutschland: Gemeinfrei Verlag.

Platón (1982). *El Teeteto*, en: R. Verneaux, *Textos de los grandes filósofos. Edad Antigua*. Barcelona, España: Herder.

Platón (1983). *El Fedón*, Barcelona, España: Orbis.

Putnam, H. (1988). *Razón, Verdad e Historia*. Madrid, España: Tecnos

Schopenhauer, Arthur (1826-1828). *Manuscritos berlineses, sentencias y aforismos*. Valencia, España: PreTextos.

Schreber, Gottlieb Moritz (1852). *Die Eigentümlichkeiten des Kindlichen Organismus*. Leipzig, Deutschland: Fleischer Verlag.

Soler, Colette (1991). *Estudios sobre las psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.